

Ceremonia de recepción de nuevos académicos

**PALABRAS DE PRESENTACION DE
LOS NUEVOS ACADEMICOS, POR EL
DOCTOR RUBEN ARGUERO,
SECRETARIO GENERAL DE LA
ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA**

Del grupo de aspirantes a ingresar a esta Corporación seleccionados por el comité de admisión, me permitiré hacer una breve presentación indicando exclusivamente dos aspectos, su posición actual en la docencia y la institución en que labora. En el Departamento de Biología Médica ingresaron: el doctor Luis Benítez Bribiesca al área de anatomía patológica y es jefe de la Unidad de Investigaciones Oncológicas de la Subjefatura de Investigaciones del Instituto Mexicano del Seguro Social y asesor en maestría y doctorado en ciencias médicas del programa del Instituto Mexicano del Seguro Social y de la Universidad Nacional Autónoma de México.

La doctora Nieves C. Padrón Nuevo, en el área de biología de la reproducción, notable investigadora titular de la Unidad de Investigación Biomédica del Centro Médico Nacional del Instituto Mexicano del Seguro Social y profesora de la maestría de biología de la reproducción de la Escuela Nacional de Estudios Profesionales de Iztacala de la Universidad Nacional Autónoma de México.

* Académico numerario.

Marcos Rojkind Matluk, en Bioquímica, es profesor investigador categoría E del departamento de Bioquímica del Centro de Investigación de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional y, Rubén López Martínez, en parasitología, actualmente coordinador de investigación del Departamento de Ecología Humana de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México y profesor titular de tiempo completo de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México.

En el Departamento de Medicina ingresaron: el doctor Luis Hervella, al área de cardiología, ostenta el cargo de vocal del Consejo Directivo del Instituto Nacional de Cardiología y profesor titular de pregrado en la misma especialidad de la Universidad Nacional Autónoma de México. En pediatría, el doctor Luis Jasso Gutiérrez, jefe del departamento de postgrado de la Jefatura de Enseñanza del Instituto

Mexicano del Seguro Social y profesor titular de la clínica de pediatría de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Completaron este grupo el doctor David González Bárcena, en endocrinología, actualmente jefe del departamento de esa rama del Hospital de Especialidades del Centro Médico La Raza del Instituto Mexicano del Seguro Social y profesor titular del curso de especialización en endocrinología.

También en este departamento ingresa el doctor Eulo Lupi, neumólogo, jefe del servicio de cardiopneumología del Instituto Nacional de Cardiología, así como ayudante de profesor en cardiología y por último, el doctor Pedro Antonio Reyes López en el área de reumatología, en la actualidad jefe de la división de Investigación Clínica del Instituto Nacional de Cardiología y profesor en la maestría en ciencias médicas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

**PALABRAS DE BIENVENIDA A LOS
ACADEMICOS DE NUEVO INGRESO,
POR EL DOCTOR JOSE KUTHY
PORTER, PRESIDENTE DE LA
ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA**

Es para mi especialmente grata la tarea que como Presidente de nuestra Honorable Academia Nacional de Medicina significa dar la bienvenida a los que ahora ingresan a ella. La sesión solemne que cada año se lleva al cabo con este objeto, me parece importante, porque siento que a través de sus nuevos miembros, nuestra Academia se fortalece y garantiza la continuidad de su acción.

En nuestro país, hoy más que nunca, se requiere que el deseo sumado al esfuerzo procure nuevos horizontes. El medio en que vivimos es ciertamente desalentador; sobre todo cuando se trata de obtener algún mérito académico; en el fondo pareciera que éste no tuviera en realidad ningún objeto y que no existe el deseo de superación personal. Priva entonces la mediocridad. Recordemos que el mediocre es indiferente a la acción educadora, no se aclimata a los valores superiores que la sociedad le presenta, e invierte el curso de estos valores. El hombre mediocre es un buen discípulo de la insignificancia... "Indiferentes" llama Ribot a los que viven sin que se advierta su existencia. La sociedad piensa y hace por ellos. No tienen voz sino eco y no desean tener voto. En ellos no hay líneas definidas, ni siquiera en su propia sombra que es apenas una penumbra.

* Académico titular.

Por otra parte, es necesario considerar que el poder y la autoridad que frecuentemente se manejan, los favores que se mendigan, el dinero que se hace y se acumula, los honores pasajeros que se consiguen, tienen un valor efímero que quizá satisfaga a quien no lleva en sí mismo las fuerzas morales que embellecen y hacen verdaderamente noble el arte de vivir.

Con Carrancá y Rivas, pienso que: "Vivir es aprender para ignorar menos; es amar para vincularnos a una parte mayor de la humanidad; vivir es admirar para compartir las excelencias de la naturaleza y de los verdaderos valores humanos. Es un esfuerzo por mejorarse, es un continuo afán de superación hacia ideales definidos y, hay tantos ideales como idealistas y, tantos idealistas como hombres aptos para concebir perfecciones y capaces de vivir para ellas".

"Esos hombres que pueden emanciparse de la estrechez del medio que los rodea, buscando alguna perfección, más allá de lo que es actual, son los "idealistas". La unidad del género no depende del contenido intrínseco de sus ideales, sino de su temperamento. Se es idealista persiguiendo las quimeras más contradictorias, siempre que ellas impliquen un sincero afán de mejorar y de servir; los idealistas son algo contra los que no son nada; son los hombres que poseen un sentido de las diferencias, que les permite distinguir ante lo malo que observan y lo mejor que imaginan". (José Ingenieros).

Los hombres sin ideales son cuantitativos en el sentido de que pueden apreciar el más y el menos, pero no son capaces de distinguir lo que es mejor de

lo que es pror. Sin ideales sería inconcebible el progreso; solo de los que tienen verdadera imaginación espera la ciencia sus hipótesis, éstos, son la parte viva y dinámica de la humanidad. Los idealistas aspiran a conjugar en su mente la inspiración y la sabiduría; del equilibrio entre inspiración y sabiduría, nace el genio.

La humanidad no llega hasta donde desearían los idealistas con cada perfección particular, pero siempre llega más allá de donde habría ido sin esfuerzo. Lo poco que pueden todos, depende de lo mucho que algunos anhelan. La humanidad no tendría lo que tiene, si algunos idealistas no lo hubieran conquistado, viviendo siempre con la obsesiva aspiración de otros siempre mejores y más elevados fines.

Esta noche en esta sesión solemne, damos la bienvenida a un grupo de médicos, cuyo ingreso a esta Academia significa que ellos tienen ideales, que en el tiempo de crisis de valores que vivimos, son de un valor inestimable, y ciertamente más meritorios.

Los escasos recursos con que cuentan los investigadores en las ciencias biomédicas, los pocos elementos técnicos que tienen los médicos en su trabajo hospitalario, la falta de motivación y estímulos en su orden económico, los elevados costos de reposición de materiales y equipo necesario para el ejercicio profesional, así como el hecho lamentable de que en muchas áreas de nuestro Sector Salud, los nombramientos de carácter técnico, e incluso las jerarquías profesionales parecen ser otorgadas a los médicos, no tanto por su capacidad sino por "conquistas", que en el orden sindical fueron obtenidas por grupos no siempre bien calificados para este tipo de decisiones o bien por simple compromiso político. Esto ocasiona que el ideal de superación académica necesite un mayor espíritu de sacrificio.

Seguramente que este ideal de superación de nuestros nuevos académicos, se asocia íntimamente con un espíritu de servicio, para beneficio no sólo de nuestra corporación sino de la comunidad médica y de la sociedad en general.

El éxito que, ustedes señores académicos, ahora están alcanzando es merecido. Triunfar a tiempo y merecidamente es estímulo para el alma cuando existe un germen de superioridad moral. La popularidad o la fama pueden otorgar una transitoria sensación de gloria, pero esta es fugaz y más accesible al común de los hombres. La gloria del éxito de los pensadores, filósofos, artistas y científicos, que expresan su sabiduría y su genio a través de sus obras, es lenta pero estable y progresiva cuando está al verdadero servicio del hombre y sobre todo cuando es humilde.

Creo sinceramente que en nuestra actuación profesional debe privar el germen de la perfección moral, que se manifiesta en una decidida preferencia por hacer el bien. Sócrates enseñaba que ciencia y virtud se confunden en una sola y misma resultante, sabiduría.

Para hacer el bien es necesario verlo claramente; no lo hacen, pues, los que no lo ven. El hombre más inteligente y más ilustrado puede ser el más bueno, puede serlo, aunque no siempre lo sea, en tanto que el torpe casi nunca lo será.

La moralidad y la inteligencia, son importantes, en la composición global del carácter. Raros son los hombres de talento y, excepcionales los genios. Los hombres excelentes brillan por una u otra cualidad; hay asimismo talentos con escasas virtudes y hombres virtuosos que no asombran por sus dotes intelectuales. La virtud y el talento, merecen el mismo homenaje. Pueden aparecer aisladas, pero suelen germinar al unísono en hombres de verdadero valer, que siempre son sencillos, cualidad siempre presente en todo hombre que vale, en todo hombre que es verdaderamente grande.

La subordinación de la moralidad a la inteligencia, es la renuncia de toda dignidad; el más inteligente e ingenioso de los hombres sería detestable si estuviera al servicio de la rutina, del prejuicio o del servilismo. Sus triunfos serían su vergüenza no su gloria. Por eso, Cicerón decía: "Cuanto más fino y culto es el hombre, tanto más repulsivo y sospechoso se torna, si pierde su reputación de hombre honesto".

Hay que tener fortaleza y "capacidad para resistir la tentación de comprometer la fe y la esperanza, al transformarlas en un optimismo vacío, o en una fe irracional" dice Erich From. Y es necesaria la voluntad de decir un categórico no, aunque el medio que nos rodea quisiera escuchar un sí. Hay que resistir la seducción para aceptar una forma particular de ser hombres. Recordemos que el hombre define lo humano en función al medio que le rodea.

Afortunadamente siempre ha habido hombres que vivieron más allá de las dimensiones de su propia sociedad, dentro de una verdadera universalidad humana, y también siempre ha habido hombres lo suficientemente audaces e imaginativos como para poder ver más allá de las fronteras de su propia existencia.

Todos admiramos y respetamos a genios, héroes y santos, a todos aquellos que inventan, dirigen, diseñan o plasman algo, a quienes piensan en el porvenir y lo encarnan en un ideal, a los que forjan algo digno por qué vivir: hombres como Cristo, Sócrates, San Agustín, Hipócrates, Aristóteles, Bacon, César, Pasteur, Beethoven, Lincoln, Gandhi y otros, que como ellos, supieron aplicar una tabla de valores propia, no para juzgar cada una de las circunstancias de acuerdo con las conveniencias individuales, sino según su verdadera utilidad social.

En todos los tiempos y en todos los países, la medida de lo excelso radica en los ideales de la perfección, que, en suma, se traducen a través de sabiduría, heroísmo y a veces santidad.

Sean bienvenidos al seno de nuestra Academia Nacional de Medicina, ésta espera de ustedes su colaboración decidida y su mejor esfuerzo.